

RECENSIONI

Bosco Giovanni, *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1872-1885)*. Testi critici a cura di Sr. Cecilia Romero FMA (= Istituto Storico Salesiano: Fonti, serie prima 2). Roma, LAS 1983, 357 p.

A pochi mesi di distanza dalla pubblicazione dell'edizione delle *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales*, curata dal salesiano D. Francesco Motto, appare analogo lavoro di Sr. Cecilia Romero relativo alle *Costituzioni per l'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice*.

Non ci si fermerà a una descrizione dettagliata, come meriterebbe, poiché lo scopo, il metodo, la struttura sono identici in ambedue i casi, trattandosi nell'uno e nell'altro di edizione genetico-critica. Per sr. Cecilia l'iter si presentava forse alquanto meno impervio, eccetto che per la fase iniziale; e la selva dei documenti con i quali fare i conti meno « selvaggia ed aspra ». Ma non deve essere stato affatto agevole ricostruire la preistoria del doc. A né ritrovare la serie delle dipendenze, scerverando i « rami secchi » ininfluenti nella storia del testo. Una lucida rappresentazione grafica dei risultati dell'attenta ricerca è data dallo stemma a p. 199.

Il lavoro è diviso in tre parti. Nella prima la vicenda dei testi costituzionali è inquadrata in quella umana delle *Figlie dell'Immacolata* confluite in parte nell'Istituto delle *Figlie di Maria Ausiliatrice*, con gli incerti primi tentativi di regolamentazione pedagogica e « religiosa ». Segue l'accuratissima presentazione e descrizione dei documenti originari, manoscritti e stampati, distribuiti in tre nuclei fondamentali: A-B-C-D; E-F-G-H-I (fin qui tutti manoscritti); J-L (stampati rispettivamente nel 1878 e 1885). La terza parte contiene l'edizione genetico-critica, nelle forme consuete e felicemente collaudate, dell'ultimo manoscritto disponibile, il doc. G, da cui dipende, tramite una ignota redazione intermedia, il primo testo stampato (1878); questo è preceduto anche da due copie apografe di G, doc. H e I, che però non vi esercitano alcun influsso; segue l'edizione di / e di L.

Nell'apparato delle varianti la curatrice tien conto sia dei documenti che entrano nella storia sia, separatamente com'è ovvio, di quelli paralleli, tuttavia significativi: ciò è fatto per i testi G e L. J dispone di un solo apparato.

Il lavoro rivela familiarità con impegni scientifici del genere, sicurezza, rigore quasi matematico, che non attenuano tuttavia l'appassionata partecipazione a un argomento non neutro.

Il lettore attento rileverà a p. 291 e 292 due veniali sviste dell'impaginatore relative a sigle poste a capo dell'uno o dell'altro apparato. Come stimolo a studiare e ad approfondire criticamente più che quale pacifica conclusione storicamente accertata potrebbe essere recepita l'affermazione di p. 22: «Don Bosco (...) in seguito a lunga riflessione e ad approfondita esperienza di vita religiosa, mosso da Dio per una specifica missione nella Chiesa e dietro consiglio di Pio IX, sceglie... ».

BRAIDO Pietro (ed.), *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*. Vol. I: Sec. IV-XVII; Voi. II: Sec. XVII-XIX. Roma, LAS 1981, 554, 428 p.

Se trata de una obra en colaboración, que contribuye a llenar una importante laguna en un sector de estudios históricos, en gran parte, inexplorado. La publicación ofrece, además, un particular interés para los lectores de la revista « Ricerche Storiche Salesiane », y para cuantos se ocupan del pensamiento educativo de don Bosco. Al estudio del mismo están dedicadas, precisamente, muchas páginas del segundo volumen de la obra.

Una sencilla aproximación a los títulos de las diversas colaboraciones recogidas nos da ya una primera idea del rico contenido de los dos gruesos volúmenes. Puede ser útil transcribirlos literalmente: Vol. I: *Scuola e educazione giovanile nei monasteri dal sec. IV al sec. XII* (R. Grégoire), *San Girolamo Miani e i Somaschi* (C. Pellegrini), *Il « collegio » della Compagnia di Gesù e l'educazione in esso incentrata* (A. Pignatelli), *Le scuole e la tradizione pedagogica dei Barnabiti* (A.M. Erba), *Contributi educativi originari delle Orsoline* (P. Braido), *La « scienza della salute » fondamento ed essenza della formazione umana nell'azione apostolica di César de Bus* (P. Braido), *La pedagogia calasanziana* (G. Ausenda), *La pedagogia di Jeanne de Lestonnac* (F. Soury-Lavergne), *L'esperienza pedagogica originaria della Congregazione di Nostra Signora (Canonichesse di S. Agostino)* (P. Sagot), *Maria Ward nella storia della pedagogia agli inizi del sec. XVII* (M.I. Wetter). Vol. II: *Alle origini della pedagogia dell'Oratorio di Francia* (P. Braido), *Pedagogia lasalliana* (J. Pungér e U. Marcato), *Pedagogia e spiritualità marianiste* (A. Albano), *Fratelli dell'Istruzione cristiana di Plo'èrmel. Elementi significativi della pedagogia religiosa* (Ph. Friot), *Pedagogia e spiritualità originaria della Società del Sacro Cuore* (J. de Charry), *L'azione educativa delle Dorotee e gli orientamenti pedagogici di L. Passi* (E. Trovò), *La pedagogia delle Suore di Carità della Capitanio e della Gerosa* (B. Pin), *Innovazione educativa e stile pedagogico delle Suore scolastiche di Nostra Signora* (B. Brumleve), *L'esperienza pedagogica preventiva del sec. XIX. - Don Bosco* (P. Braido).

En la presentación del primer volumen se precisa oportunamente que no han quedado recogidas todas las experiencias de pedagogía cristiana que han tenido lugar a lo largo de la historia. La elección de las mismas se hizo dentro del ámbito de los institutos « religiosos » fundados en el seno de la Iglesia católica con una específica finalidad vocacional y profesional (p. 2).

El lector de lengua castellana podrá echar de menos, quizás, los nombres de algunas congregaciones religiosas de consolidada tradición educativa en España e Iberoamérica. Pero es casi obvio observar que, dada la amplitud de la temática afrontada, se imponían ciertas opciones y renunciadas (algunas hechas « por fuerza mayor »). El responsable de la publicación indica, además, con claridad los criterios de selección tenidos en cuenta al plantear y realizar la obra. Dentro de cada momento histórico, han sido escogidas aquellas experiencias que presentan rasgos significativos: originalidad « pionerística », incidencia histórica relevante, amplitud y variedad del campo de aplicación, consistencia numérica del Instituto considerado. Ha sido omitida la presentación de fórmulas y experiencias puramente derivadas, fundamentalmente repetitivas o actuadas en contextos idénticos.

No es el caso de detenerse a examinar detalladamente cada uno de las numerosas colaboraciones que integran los dos volúmenes. En la introducción de cada

uno de ellos se puede encontrar una excelente y sintética presentación de las características generales, tanto por lo que se refiere a los contenidos como por lo que se refiere a los aspectos metodológicos y formales. Me paro sólo a advertir que, en general, los trabajos presentados están elaborados sobre la base de una seria apoyatura documental. Obviamente (como suele ocurrir en este tipo de obras en colaboración), no todas las aportaciones alcanzan el mismo nivel crítico. En alguno de los ensayos resulta más difícil detectar el esquema fundamental, acertadamente delineado en el planteamiento general (vol. I, p. 7); sobre todo, por lo que toca a la inserción de las experiencias en el contexto eclesial y social, y al estudio de las relaciones entre autores e instituciones, con indicación de las eventuales dependencias.

El segundo volumen se cierra con un amplio, documentado y agudo estudio sobre don Bosco en el marco más amplio de la pedagogía preventiva del siglo XIX. Es justo dedicarle, al menos, unas rápidas notas. El autor, P. Braidó, subraya, de entrada, que la idea « preventiva » acompaña constantemente —aunque con acentuaciones y matices diversos— la historia de la pedagogía cristiana. Ya, a partir de esta afirmación, se puede justificar lo dicho en las primeras líneas de este ligero comentario sobre el interés que ofrece la presente obra en el ámbito de los estudios sobre el Fundador de la Congregación Salesiana. Aunque, naturalmente, es la segunda parte (vol. II, pp. 271-423) la que debe ser objeto de una lectura más atenta. Fue precisamente durante las primeras décadas del ochocientos cuando la preocupación « preventiva » se generalizó, haciéndose al mismo tiempo más intensa, no sólo en campo educativo, sino en otros sectores (político, asistencial, legislativo, penitenciario, religioso-pastoral). En ese marco sugestivo (rico de articulaciones « positivas y negativas » y de entramados ideológicos complejos) se destaca, por la resonancia y los influjos que ha tenido, la figura de don Bosco.

El estudio previo de algunos protagonistas importantes (hermanos Cavanis, L. Pavoni, M. Champagnat, A. Kolping, L. da Casoria, L. Murialdo, L. Guanella), permite poner de relieve temas significativos que completan el panorama en el que se coloca la « originalidad pedagógica de Don Bosco ».

El Prof. Braidó no se limita a recoger aquí una densa síntesis de los numerosos trabajos precedentes sobre el argumento que se acaba de apuntar, y del que es el más autorizado estudioso. En el enfoque general de su aportación y en varios de los capítulos más interesantes se aprecian numerosos elementos nuevos. Cabe indicar, por ejemplo, algunos títulos: *La scelta dei giovani: tipologia sociale e psico-pedagogica*; *Proposte di intervento per ragazzi in particolare difficoltà*; *La pedagogia della festa e della gioia*.

Para la elaboración del trabajo, el autor ha tomado un detenido contacto con las fuentes y documentación de primera mano; pero ha dedicado también una atenta consideración a la ya relativamente abundante bibliografía donbosquiana. Y es un punto que no se debe pasar por alto. El lector tiene a su disposición, prácticamente, una exhaustiva indicación de los escritos significativos sobre el gran educador turinés.

Dado el carácter general de la presente publicación, es explicable que se hayan preferido recoger, en las notas de pie de página, determinados datos y noticias particulares (examen más detenido de algunos escritos, fuentes y eventuales dependencias, pistas de nuevas investigaciones...). Aunque en algún caso puedan parecer sobrecargadas, estas notas merecen un detenido estudio de parte de quienes estén

interesados en profundizar en el pensamiento educativo de don Bosco y en sus relaciones con el ambiente cultural en el que desarrolló su actividad.

En conjunto, se trata de una obra de gran envergadura y de notable interés, no sólo para los miembros de los institutos religiosos estudiados y para los educadores cristianos, sino para cuantos se quieran acercar a la historia de la pedagogía y de la educación sin cerrazonas mentales o prejuicios ideológicos.

Al terminar de repasar la vasta reseña de experiencias de pedagogía cristiana desde el siglo IV al siglo XIX, se puede concluir que, en efecto, sería oportuno hacer « un'ulteriore ricerca sulla capacità innovativa delle pedagogie "religiose" nel secolo XX» (I, p. 7).

Una tarea, desde luego, ardua y compleja, pero que presenta también muchos aspectos sugestivos e interesantes. Y tengo para mí que el coordinador-responsable de los volúmenes publicados ofrece todas las garantías para traducir la exigencia apuntada en proyecto orgánico de una nueva e importante publicación.

JOSÉ MANUEL PRELEZO

BRAIDO Pietro, *L'inedito « Breve catechismo pei fanciulli ad uso della diocesi di Torino » di Don Bosco*. Roma, LAS 1979, 79 p.

L'A. noto studioso della pedagogia di Don Bosco, ha curato l'edizione critica di un opuscolo compilato dal Santo nei primi mesi del 1855 e rimasto inedito. L'intenzione immediatamente pratica e pastorale dell'operetta è messa accuratamente in luce nella pregevole « Introduzione » (pp. 7-24), che precede l'edizione del testo. In essa il curatore offre pure una minuziosa descrizione del manoscritto, identifica le diverse mani (sono 7) che intervengono nella sua stesura, come pure le fonti immediate a cui Don Bosco attinge. L'apparato critico è perspicuo sia per le varianti e correzioni intercorse nel ms. sia per l'indicazione delle fonti.

Quest'opuscolo di Don Bosco, rimasto stranamente inedito, costa di tre parti: le preghiere del mattino e della sera; un compendio di storia sacra; e un breve catechismo in funzione della preparazione dei ragazzi alla confessione e alla cresima. Esso è un'interessante conferma della mentalità religiosa e pastorale di Don Bosco. Vengono inoltre evidenziate due scelte caratteristiche della sua didattica religiosa, così riassunte nell'« Introduzione » : «1) l'affidare soprattutto al compendio di Storia Sacra il compito di far emergere e fondare importanti nuclei di verità dogmatiche e morali; 2) la drastica semplificazione della parte puramente dottrinale-catechistica » (p. 15).

Un lavoro come questo si inserisce egregiamente nel programma che l'Istituto Storico Salesiano sta realizzando nel settore delle fonti salesiane.

G. GROPPA

BRAIDO Pietro, *Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della società cristiana*, Roma, LAS, 1983, 37 p.

P. Braido, tra i primi validi studiosi del pensiero e dell'opera educativa di Don Bosco, offre ai lettori con questo « Quaderno di Salesianum » (n. 6) un nuovo originale contributo storico ben più ricco di quanto la sua ridotta mole lasci sperare.

Si tratta di una pregevole sintesi, da un punto di vista più critico e maturo, del « progetto operativo » di Don Bosco, colto nell'orizzonte assai significativo di un'« utopia della società cristiana ».

Le due dimensioni enucleate nel titolo offrono una nuova chiave di lettura dell'eredità pedagogica di Don Bosco, tanto spesso equivocata o mitizzata, come le prime pagine e lo stesso titolo del saggio chiaramente denunciano, almeno per coloro che hanno certa familiarità con l'argomento.

L'opuscolo si sviluppa in cinque capitoli. Il primo chiarisce alcune notazioni metodologiche previe, che contengono, tra l'altro, la « pars destruens » del contributo. I tre seguenti ne costituiscono il « corpus », con la delineazione delle « Coordinate essenziali del progetto », degli « Elementi "dottrinali" del progetto operativo di Don Bosco » e, infine, de « L'utopia della società cristiana ». Seguono a conclusione, dense e orientative « Valutazioni e prospettive ».

Metodologicamente il saggio è non solo corretto, ma riccamente documentato di prima mano. L'A. inoltre sottolinea l'importanza di una lettura storica globale e continuativa non solo di Don Bosco nel suo tempo, bensì anche nei proscrittori della sua opera. Di qui l'auspicio, che si sta ora realizzando, di un'accurata e « critica » pubblicazione di tutte le « fonti ».

Questo breve opuscolo, che riproduce una conferenza di apertura dell'anno accademico presso l'Università Pontificia Salesiana, si colloca in una più recente e corretta linea di studi storici su Don Bosco, sebbene, data l'occasionalità e brevità, lasci aperti anzi segnali esso stesso problemi e ambiti di ulteriore ricerca.

Se mi è permessa un'osservazione, richiamo l'attenzione sui sottotitoli dei vari capitoli, che talvolta non sembrano molto adeguati, e poi, forse, quell'« Umanesimo », di cui spesso si parla, potrebbe suscitare attese esorbitanti, se non lo si legge in stretto rapporto con prassi educative e orientamenti teorici comuni nella « cultura » italiana del secolo scorso.

Il saggio è dunque raccomandabile non solo ai Salesiani per un approfondimento della conoscenza della figura del Fondatore, ma anche a tutti gli studiosi di storia dell'educazione e a coloro che intendono seriamente accostare il pensiero e l'opera di Don Bosco.

B. BELLERATE

CAPUTA Gianni (a cura di), *Con le mani e il cuore di Don Bosco... Discorsi di Papa Montini alla Famiglia salesiana (1955-1978)* (= Spirito e vita 10). Roma, LAS 1982, 220 p.

Il curatore scrive, seppure sommariamente, sulle *Relazioni di Giovanni Battista Montini con la Famiglia Salesiana*: ispirate a stima sconfinata, a sincero affetto, a partecipazione effettiva. La rievocazione e l'omaggio curati da G. Caputa sono, quindi, più che giustificati e *l'Invito alla lettura* di scontata efficacia. La *Documentazione* segue semplicemente l'ordine cronologico con una disposizione del materiale intorno al duplice periodo, « milanese » (pp. 25-76) e « romano » (pp. 77-215).

Disturba il tono eccessivamente elogiativo: « ...originale e ardita penetrazione dell'animo di Don Bosco Pastore ed Educatore... realismo nell'analisi del fenomeno giovanile contemporaneo; il fascino della purezza e il trasalir di gioia per l'azione

dello Spirito Santo nei piccoli »... integrazione di « civile » e « religioso », ecc. (p. 18). Paolo VI (e nemmeno Don Bosco, aggiungiamo, dal momento che si scrive, non si sa con quale fondamento, di « connaturalità ») non comporta tanta retorica. Piuttosto, si sarebbero dovute notare imprecisioni e amplificazioni, pur spiegabili in chi parla con tanta *abundantia cordis* (Domenico Savio non è un « oratoriano », Don Bosco non è antesignano nel campo della formazione professionale...).

Siano consentite due brevi notazioni anche a proposito della documentazione. L'estensione, ma soprattutto la *qualità* degli interventi di mons. Montini-Paolo VI, sono talmente eterogenei da non giustificare la pura disposizione in ordine cronologico. Meglio sarebbe stato dare rilievo specifico a quelli volutamente impegnati (pp. 77-80, 83-87, 97-101, 134-141 riedito, 151-155), incomparabili come « valore » a improvvisazioni (talora brevissime) del tutto occasionali. Né convince in un libro non puramente « domestico » la pubblicazione di discorsi nei quali si trovano comisti testi scritti, preventivamente meditati, e aggiunte, commenti, riferimenti « registrati », in massima parte di carattere emozionale ed effimero.

Tanto meglio se al ricordo celebrativo seguirà a suo tempo una riflessione più pacata e, doverosamente, autocritica.

P. BRAIDO

DESRAMAUT Francis, *La storia primitiva della Famiglia salesiana secondo tre esposti di Don Bosco*, in *La Famiglia salesiana*, Lussemburgo 26-30 agosto 1973. Torino-Leumann, LDC 1974, pp. 17-44; *Da Associati alla Congregazione salesiana del 1873 a Cooperatori salesiani del 1876*, in *Il Cooperatore nella società contemporanea*, Friburgo (Svizzera) 26-29 agosto 1974. Leumann-Torino, LDC 1975, pp. 23-50; *La fondazione della Famiglia salesiana (1841-1876)*, in *Costruire insieme la Famiglia salesiana*, a cura di Mario Midali. Simposio sulla Famiglia Salesiana, Roma 19-22 febbraio 1982. Roma, LAS 1983, pp. 75-102.

Nel 1971 il capitolo generale speciale dei salesiani raccolse in chiave di rinnovamento una serie importante di proposte attorno all'idea di « unica grande Famiglia salesiana » comprendente i gruppi, i movimenti e le istituzioni che ispirandosi al santo fondatore intendevano prolungarne il messaggio e la presenza nel mondo di oggi. Com'era prevedibile, negli anni successivi, nell'ambito di più ampie considerazioni, venne anche cercata una fondazione storica del « progetto » nell'intento di constatarne la coerenza con quanto Don Bosco aveva realizzato.

A rivisitare l'opera organizzativa, svolta personalmente da Don Bosco fino alla sua morte, è stato finora quasi solo D. Francis Desramaut in due colloqui salesiani (1973; 1974) e poi in un simposio tenuto a Roma presso la casa generalizia nel 1982. Gli atti dei colloqui e del simposio sono stati pubblicati, e un primo esame già permette di constatare che nei due ultimi interventi D. Desramaut non ha fatto che ribadire la traccia già proposta nel colloquio del 1973.

Don Bosco, egli afferma, fin dai primordi della sua attività a Torino diede vita a una « Congregazione di S. Francesco di Sales ». Questa « congregazione salesiana primitiva (1841-1859) era « un'associazione di ecclesiastici e di laici, di uomini e di donne ». Don Bosco dovette rendersi conto che il « tessuto » di tale associazione era « troppo labile per durare »; così giunse allo « sdoppiamento » di essa nel 1859.

Da una parte organizzò i « salesiani interni in vita comune », dall'altra lasciò sussistere l'associazione primitiva e provvide a organizzare la « categoria degli esterni ». Perfezionò quindi la sua opera nel 1872 con la fondazione delle « Figlie di Maria Ausiliatrice », la congregazione religiosa femminile giuridicamente subordinata alla corrispettiva maschile; ristrutturò poi tra il 1876 e il 1878 la categoria degli esterni, uomini e donne, nella Pia Unione dei Cooperatori salesiani. Punto di arrivo dell'opera organizzativa fu pertanto una « associazione salesiana », cioè una « specie di comunità » distinta « in tre rami », i cui membri perseguivano identici fini.

Una lettura del genere, per poco che la si esamini, risulta in flagrante contrasto con la versione dei fatti, data da Don Bosco stesso nelle sue *Memorie dell'Oratorio* e poi dai suoi non pochi biografi e studiosi. Le *Memorie dell'Oratorio* parlano di Società dell'allegria, di Compagnia S. Luigi, di opere e istituti della Barolo, dell'Istituto della Carità di Rosmini; fanno entrare in scena giovani e adulti, marchesi e commercianti, contesse e popolane, ecclesiastici e laici, preti che aiutano Don Bosco a Valdocco o prestarono la loro opera nei due altri oratori di Vanchiglia e Porta Nuova. Nulla induce a immaginare l'esistenza di un'associazione, di cui fossero membri il teologo Borei, la marchesa Fassati, la contessa Callori, il teologo Carpano, il muratore Giosuè Buzzetti, l'avvocato Bellingeri, il banchiere Cotta, il canonico Nasi, la signora Margherita Gastaldi, i tre chierici Savio, Bellia e Vachetta che furono con Don Bosco e poi « fuggirono per entrare negli Oblati di Maria » (MO 221). Ancor meno si trovano appigli nella documentazione più vicina ai fatti: carteggi, epistolari, registrazioni, suppliche a enti pubblici e privati, circolari per lotterie, giornali, dizionari e annuari; documenti della curia arcivescovile di Torino, dei Giuseppini del Murialdo o dell'Archivio Salesiano Centrale.

Vien fatto di chiedersi allora sulla base di quali documenti e con quale sorta di metodo storico D. Desramaut sia riuscito a cavar fuori quest'associazione di uomini e donne, ecclesiastici e laici, fondata da Don Bosco attorno al 1841 e poi da lui sdoppiata, come detto sopra, nel 1859.

Il perno di tutto è costituito da due scritture sui cooperatori: una, di mano di Don Berto, corretta da Don Bosco dal titolo « Storia dei cooperatori salesiani », poi pubblicata sul Bollettino Salesiano di settembre e di ottobre 1876; l'altra è tutta autografa di Don Bosco ed ha il titolo « Cooperatori salesiani ». Chi legge il pezzo pubblicato sul Bollettino non tarda a scoprirne lo scopo. La rievocazione del passato giova a rassicurare, garantire, mobilitare chi si iscrive nella nuova pia unione. I cooperatori di fatto sono sempre esistiti; c'erano stati fin da quando con un catechismo nel 1841 Don Bosco diede origine all'opera degli oratori. Il Bollettino evoca una serie di persone, uomini e donne, ecclesiastici e laici, nobili, borghesi e popolani che negli anni dei primordi erano stati veri e propri cooperatori. Il genere letterario dell'evocazione risultava ben evidente a chi leggeva. Chi poi per esperienza personale conosceva i fatti così come erano accaduti, sapeva distinguere nell'elenco dei nomi chi era stato collaboratore nei catechismi, sostenitore con la simpatia e con il sussidio finanziario, patrocinatore di giovani presso qualche padrone di bottega, membro di compagnie istituite all'oratorio o socio di altre associazioni e società come la Mendicizia Istruita, le Conferenze di S. Vincenzo de' Paoli. L'uso dell'amplificazione e della metafora, tanto caro a Don Bosco e da lui suggerito ai suoi collaboratori più vicini, era ancora più evidente e più ardito nel testo autografo di Don Bosco « Cooperatori salesiani »: non solo quanti in passato avevano aiutato Don Bosco in vario modo potevano dirsi veri cooperatori, bensì anche si

poteva asserire ch'erano stati membri di ima vera e propria Congregazione. Don Bosco scrisse testualmente: « I così detti promotori e cooperatori salesiani costituiti come in vera congregazione sotto il titolo di S. Francesco di Sales cominciarono ad ottenere anche dalla S. Sede alcuni favori spirituali con Rescritto del 18 aprile 1845 sottoscritto: pro domino card. A. del Drago, L. Averardi substitutus ». Ma chi legge per intero il rescritto citato non tarda ad accorgersi che si tratta di una concessione ad personam, con facoltà di applicare ad altri, congiunti o no. Il rescritto non accenna per nulla a congregazioni e a confratelli di una qualche pia società. Don Bosco dovette accorgersi che il suo proprio scritto lasciato in quel modo avrebbe potuto perdere credibilità, in quanto poteva apparire giocare sul fraintendimento e sulla buona fede altrui; finì comunque per accantonarlo.

In altre parole D. Desramaut ha avuto la buona idea di prendere come chiave per una lettura retrospettiva due testi che non servono allo scopo, e che viceversa era facile leggere per quello che erano anche ponendoli al confronto con i fatti che evocano, appurati sulla base di una documentazione più congrua. Tutto sommato delle due scritture sui cooperatori ai fini di un esame del passato serve quasi solo l'elenco di persone; le quali d'altronde sono menzionate in gran parte nelle antiche registrazioni contabili dell'Oratorio di S. Francesco di Sales redatte quasi tutte dal teologo Borei.

Nella sua rivisitazione retrospettiva D. Desramaut trova utile un altro rescritto pontificio del 1850 relativo ad indulgenze. La supplica di Don Bosco esordiva esponendo che a Torino era «stata legittimamente eretta (...) una Congregazione sotto il titolo e protezione di S. Francesco di Sales, della quale egli ERA direttore e che non AVEVA altro scopo che quello d'istruire nella religione e nella pietà la gioventù abbandonata ». La supplica, così com'è redatta, lascia apparire l'uso della « restrizione », cioè di un'altra figura retorica consueta a Don Bosco: la religione e la pietà non erano l'unico scopo che si prefiggevano gli oratori giovanili da lui diretti; le circolari coeve per lotteria e per altro mettono in evidenza altri scopi, lasciando talora sotto silenzio se non la religione, la pietà. Qui interessa notare che D. Desramaut trasferisce quell'uso retorico dalle suppliche e dalle mobilitazioni di consenso all'analisi storica. Passa sotto silenzio il particolare che la supplica citata del 1850 è sorella gemella di altre due fatte contemporaneamente in favore della affine Congregazione sotto il titolo e protezione di S. Luigi Gonzaga e dall'altra affine Congregazione dell'Angelo Custode, poste entrambe sotto la direzione di Don Bosco.

Stando al gioco, si sarebbe dovuto immaginare, già nel 1850, una tripartizione dell'unica primitiva associazione di uomini e donne, e magari la costituzione di una supersocietà onnicomprensiva. Senonché, stando ai documenti, null'altro si conosce di queste tre congregazioni. Esplorazioni fatte in tal senso presso l'archivio della curia arcivescovile di Torino non hanno approdato a nulla. Stando ai fatti accaduti ai tre oratori giovanili prima e dopo il 1848 e stando agli accenni che si trovano nelle MB si può ipotizzare che Don Bosco divenuto direttore capo dei tre oratori giovanili, abbia cercato di consolidare la propria posizione puntando sia sul sostegno dell'arcivescovo sia sul favore concesso formalmente dalla S. Sede. Si potrebbe anche supporre che una congregazione istituita in forma canonica raccogliesse i preti e i laici che gestivano o aiutavano l'Oratorio dell'Angelo custode fondato da D. Cocchi nell'ambito della parrocchia dell'Annunziata; Don Bosco poté aver trovato opportuno costituirne due simili negli altri due oratori con il benessere anche solo

orale dell'arcivescovo. Sta il fatto che nessuno statuto o regolamento dell'una o dell'altra congregazione si trova tra le carte di Don Bosco, di cui si conosce la tendenza a conservare qualsiasi carta ritenuta utile.

Per D. Desramaut, invece, la congregazione del 1850 è quella stessa vera e propria associazione primitiva evocata nello scritto autografo di Don Bosco del 1876-1877. Tanto gli basta per asserire che la Società di S. Francesco di Sales istituita nel 1859 non era che il risultato di una ristrutturazione della primitiva; ristrutturazione che comportò la distinzione di soci interni e di soci esterni nell'ambito della primitiva.

Com'è noto, la figura del socio « esterno » fu inserita da Don Bosco nelle Regole della Società di S. Francesco di Sales attorno al 1864 e poi fu fatta espungere dalla S. Sede prima dell'approvazione definitiva (1874). Stando ai documenti e ai fatti, la figura dell'esterno è da interpretare in stretto rapporto alla struttura specifica della congregazione maschile approvata con decretum laudis nel 1864 e in via di approvazione definitiva. Sta di fatto che sui verbali del Capitolo superiore dei salesiani di Don Bosco risultano accettati come esterni due soli individui tra il 1864 e il 1874 (e uno di questi morì poi lazzarista). Non è da escludere che, stando ai termini della Regola, Don Bosco abbia potuto ascrivere qualcun altro; ma non certo iscrisse come socio esterno la contessa Callori o Lorenzina Mazé de la Roche o Marianna Magone (mamma del giovane Michele) o chissà quale altra donna che pure poteva essere considerata a buon diritto vera e propria cooperatrice ante litteram.

E' inutile insistere oltre. Termini che Don Bosco aveva adoperati in senso ampio e metaforico nel 1876, nella lettura di D. Desramaut sono diventati come da prendere in senso proprio e rigido. Forme di adesione diverse sono state appiattite sotto un'unica etichetta; quanti nel corso di quasi un cinquantennio furono nel modo più vario vicini a Don Bosco sono stati cacciati in un'unica associazione, come in un unico calderone o come su un letto di procuste. I termini perdono la loro funzione; la storia non esiste; la fondazione storica che si desiderava rimane ancora disattesa.

Fa riflettere il fatto che gli organizzatori dei « colloqui salesiani » dopo la prima esperienza del 1973 non abbiano sollecitato qualcuno dei nostri giovani allievi e collaboratori, non abbiano affidato a qualche giovane speranza della storiografia salesiana una qualche rilettura, un qualcosa che servisse per lo meno a un confronto e a un dibattito nel colloquio del 1974. E fa riflettere il fatto che a qualcosa del genere non si sia pensato da chi organizzò il simposio del 1982 nella casa generalizia.

PIETRO STELLA

VERHULST Marcel, *Note storiche sul Capitolo Generale I della Società Salesiana (1877)*.

Estratto di tesi di Dottorato, Università Pontificia Salesiana. Romae 1982, 44 p.

La presenza o meno d'una documentazione adeguata determina la conoscenza storica, il suo interesse, la sua attendibilità, e, spesso, il suo valore. Non è però sufficiente che i documenti siano conservati nel fondo degli archivi: occorre riportarli alla luce del sole perché si possa rendersene padroni.

Questa ci è sembrata la convinzione che ha sostenuto, nell'intraprendere la ricerca che presentiamo, M. Verhulst ed i professori dell'università salesiana presso i quali l'autore ha difeso la tesi di laurea, di cui le *Note storiche* costituiscono l'estratto per la stampa. E' indubbio infatti che la conoscenza dell'azione e del pensiero di Don Bosco e dei suoi collaboratori, in una determinata fase della storia salesiana, emerge con notevole garanzia d'oggettività dai verbali e dagli atti del primo capitolo generale della società stessa.

L'opuscolo di Verhulst si limita tuttavia ad inquadrare storicamente il primo capitolo generale e ad offrire una serie di chiarimenti sulle modalità del suo svolgimento, sugli argomenti all'ordine del giorno, sui risultati conseguiti, sulle norme, criteri di partecipazione, e dati biografici dei membri di esso. Chiudono il saggio la bibliografia e l'indice dell'intera tesi di dottorato. Di questa si nota che sono state privilegiate, per la pubblicazione, la parte quarta e quinta dell'introduzione generale, ossia la ricostruzione dei dati storici del CG 1, fino ad oggi, a detta dell'autore, « incerti ed oscuri » (p. 5).

La lettura del saggio si presenta utile ed interessante; le informazioni date sono abbondanti e pertinenti; ma, a nostro avviso, il risultato più sicuro è quello di suscitare nel lettore l'inquietudine di non poter ancora disporre dell'edizione critica del materiale documentario, dall'autore diligentemente ricercato nell'archivio storico salesiano.

Sulla base comunque di quanto offerto dalle poco più che 40 pagine del fascicolo, si può arguire che una tale edizione critica non porterà a quelli che nel gergo giornalistico si chiamano *scoops*; nondimeno risponderà alle esigenze degli studiosi che intendono penetrare a fondo nella storia salesiana, della quale il CG 1 è testimone fra i più autorevoli ed in grado di documentare convenientemente quelle idee e quelle scelte operative di Don Bosco e dei salesiani della prima generazione che, inserite nelle « deliberazioni » del CG 1, hanno avuto enorme influsso per decenni interi sulla vita concreta della congregazione.

D'altra parte, l'accesso immediato alle fonti, senza il « filtro » delle « letture tradizionali » non è forse un'esigenza ormai anche del grande pubblico di fronte al dilagare d'interpretazioni storiche non sempre sostenute da documentazione di sicuro credito?

F. MOTTO

Errata corrige:

In riferimento ad una recensione pubblicata nel numero precedente di RSS 2(1983), p. 181 si avverte che in luogo di:

WEBER Wilhelm, *Don Bosco una die Politik*

occorre leggere:

ZOPORA Wolfgang, *Don Bosco und die Politik*.

Ci scusiamo vivamente col prof. Wilhelm Weber e con l'Autore.